

INFORME ANUAL DE PLAGAS 2025

Análisis de incidencia y distribución territorial



Rentokil

El Informe de Plagas en España 2025, elaborado por Rentokil España, recoge una visión detallada y técnica sobre la distribución y evolución de las principales plagas urbanas en nuestro país durante el año 2025. Este informe surge con el objetivo de proporcionar una fuente primaria de datos orientada a ciudadanos, medios de comunicación profesionales del sector y organismos públicos interesados en la salud ambiental y la sanidad urbana.

Como empresa líder en el sector con décadas de experiencia en el control de plagas, en Rentokil España se han analizado miles de consultas registradas a lo largo del año 2025 para identificar patrones de comportamiento y concentración geográfica. La relevancia de este informe radica en su capacidad para transformar datos operativos en información estratégica sobre salud ambiental y sanidad urbana en España.

La presencia de vectores y plagas en entornos urbanos y periurbanos constituye un desafío complejo para las administraciones y la sociedad. Las plagas de insectos y roedores no solo generan molestias significativas, sino que pueden tener implicaciones

para la salud pública, la higiene urbana y la actividad económica. Por ejemplo, los programas públicos de vigilancia y control de vectores implementados en ciudades como Madrid reflejan la importancia de gestionar estos organismos como parte de la política sanitaria municipal. La estrategia de estos programas incluye medidas continuadas de desratización y desinsectación, la atención a avisos ciudadanas y la prevención en instalaciones públicas para minimizar riesgos para la población.

Según asociaciones sectoriales nacionales, como la Asociación Nacional de Empresas de Sanidad Ambiental (ANECPLA), en 2025 se ha observado un repunte sostenido en la presencia de roedores en núcleos urbanos como Madrid, Barcelona y Valencia, reflejando un aumento de avisos e intervenciones profesionales, lo que corrobora las tendencias detectadas en los datos de campo recopilados por Rentokil.

Este informe, basado en datos agregados de Rentokil España, transforma consultas operativas en información estratégica sobre tendencias de plagas y sus implicaciones territoriales y sociales.

Metodología y origen de los datos

El análisis presentado en este informe se fundamenta en la base de datos de recogida de solicitudes de servicio y consultas recibidas por Rentokil España, siendo más de 23.700 a lo largo de todo el año 2025. Esta información procede directamente de la actividad operativa de la compañía en el territorio nacional, lo que permite obtener una fotografía realista y actualizada de las principales preocupaciones de ciudadanos y empresas en relación con las plagas urbanas.

Para la elaboración del estudio se han incluido las consultas relativas a 11 tipologías de plagas en las principales ciudades y en el conjunto de las comunidades autónomas de España, con el objetivo de ofrecer una visión amplia y representativa de la incidencia relativa de cada tipo de plaga en los distintos

territorios. Este enfoque permite detectar patrones geográficos y diferencias significativas entre zonas con contextos climáticos, urbanos y socioeconómicos diversos.

Los resultados se presentan en términos de porcentaje de incidencia relativa, lo que facilita la comparación entre territorios con tamaños poblacionales muy diferentes y evita sesgos derivados del volumen absoluto de consultas en grandes núcleos urbanos frente a municipios más pequeños. De este modo, el informe prioriza el análisis comparativo y la identificación de tendencias, más que la cuantificación bruta de incidencias.

Es importante señalar que el estudio refleja la demanda de servicios de control de plagas por parte de la población y las empresas, y no la incidencia real total de

cada plaga en el entorno. Asimismo, el análisis se centra en el comportamiento agregado anual, sin desagregar los datos por estacionalidad mensual, por lo que no se recogen de forma específica los picos estacionales característicos de determinadas plagas.

Por último, para garantizar la relevancia estadística en el análisis de las “ciudades con mayor incidencia”, se han priorizado aquellos núcleos urbanos que presentan un volumen representativo de consultas, evitando así distorsiones derivadas de muestras demasiado reducidas. Este criterio metodológico refuerza la solidez del informe como herramienta de análisis territorial y apoyo a la toma de decisiones en materia de sanidad ambiental y control de plagas.

Las plagas más comunes en España durante 2025

El análisis nacional realizado por Rentokil España confirma que el mapa de plagas en 2025 está claramente concentrado en tres grandes protagonistas, que acumulan cerca del 70% del total de las consultas registradas a lo largo del año. Este dato refleja no solo su elevada presencia en el entorno urbano, sino también el nivel de preocupación que generan entre ciudadanos y empresas.

“Casi 7 de cada 10 avisos recibidos en 2025 corresponden a solo tres tipos de plagas”



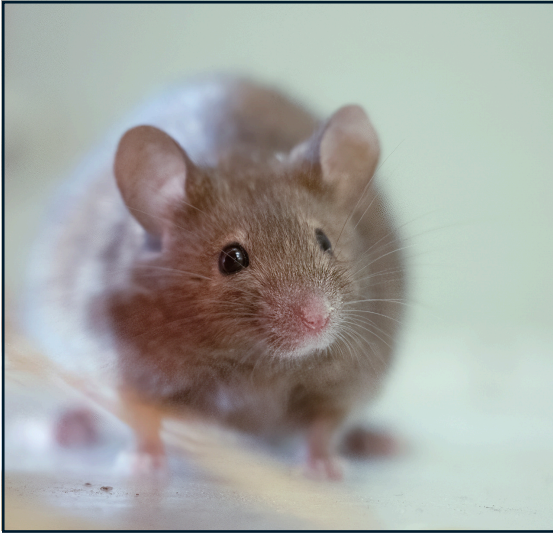
Cucarachas (39,10%)

Se mantienen como la plaga líder indiscutible en España. Su extraordinaria capacidad de adaptación a entornos urbanos, su rápida reproducción y su presencia en viviendas, comercios y especialmente en establecimientos de hostelería las convierten en el principal foco de demanda de servicios profesionales. Además de la percepción de suciedad que generan, su papel como potencial vector mecánico de patógenos refuerza su impacto en términos de sanidad ambiental.

Chinches (14,57%)

Esta plaga consolida su tendencia al alza y se afianza como la segunda plaga más consultada del país. Su incremento está estrechamente relacionado con la movilidad humana, el turismo y los desplazamientos laborales, así como con la dificultad de detección temprana. La presencia de chinches genera un fuerte impacto psicológico en los afectados y supone un reto técnico para su erradicación, lo que explica el aumento de la demanda de protocolos profesionales avanzados.





Roedores (14,04%)

Ratas y ratones continúan siendo una preocupación estructural en entornos urbanos e infraestructuras críticas. Su capacidad de adaptación a redes de saneamiento, edificios antiguos y zonas periurbanas, unida al riesgo de transmisión de zoonosis y a los daños materiales que provocan en cableado, conducciones e instalaciones, mantiene a los roedores como una de las plagas más persistentes y complejas de gestionar.

Más allá de este “top 3”, el ecosistema de plagas en España presenta un segundo nivel de incidencia protagonizado por los xilófagos (10,97%), cuya presencia resulta especialmente crítica en estructuras de madera, viviendas antiguas y edificaciones en zonas húmedas. A continuación, se sitúan las avispas (7,27%), con una incidencia muy condicionada por factores territoriales

y estacionales, especialmente en áreas periurbanas y rurales.

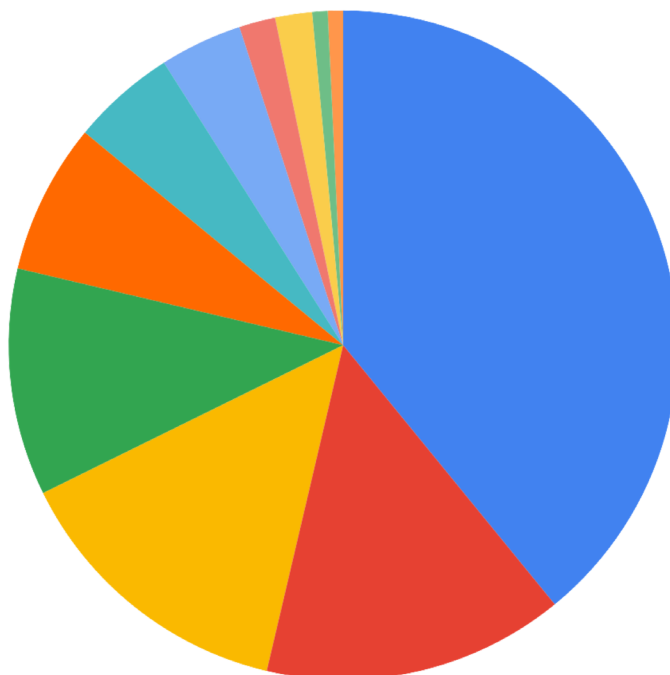
El resto de las plagas (como hormigas, aves y moscas) mantienen niveles de consulta inferiores al 6% anual. Aunque su peso relativo es menor en el conjunto del país, en determinados contextos locales o sectores concretos (por ejemplo, industria alimentaria, logística o comuni-

dades de vecinos) pueden convertirse en un problema relevante que requiere intervenciones específicas.

Cabe importante destacar que, aunque algunas plagas tengan menor peso a nivel nacional, su impacto local puede ser muy significativo en función del entorno, el clima y el tipo de actividad económica.

Plaga

- Cucarachas
- Chinchas
- Roedores
- Xilófagos
- Avispas
- Hormigas
- Aves
- Mosquitos
- Moscas
- Picudo rojo
- Procesionaria



Análisis por comunidad autónoma (zonas geográficas)

La diversidad climática y geográfica de España actúa como uno de los principales factores explicativos en la distribución territorial de las plagas. Lejos de presentar un patrón homogéneo, el mapa nacional dibuja realidades muy distintas en función del clima, la tipología de las construcciones y la relación entre entorno urbano y natural.

En el litoral y las islas, y de forma especialmente acusada en las Islas Canarias, las cucarachas concentran un porcentaje extraordinariamente elevado de las consultas registradas. El clima templado durante todo el año y la elevada humedad ambiental crean un entorno especialmente favorable para su reproducción y supervivencia, lo que explica que se conviertan en la principal preocupación de hogares y negocios en estos territorios. En las regiones del norte, el patrón

cambia de forma significativa. En comunidades como Asturias, la preocupación relativa por los roedores supera ampliamente la media nacional. La combinación de entornos urbanos próximos a zonas rurales, una elevada pluviometría y la existencia de redes de saneamiento antiguas favorece la presencia continuada de ratas y ratones en áreas residenciales e infraestructuras urbanas.

Las regiones con mayor humedad ambiental, como Galicia, muestran un comportamiento diferenciado en el que destacan las plagas estructurales, especialmente los xilófagos como termitas y carcoma. Las condiciones climáticas, unidas a la presencia de edificaciones tradicionales con elementos de madera, incrementan el riesgo de deterioro estructural y convierten estas plagas en una prioridad para la conservación del

patrimonio residencial y comercial.

Por su parte, en el interior peninsular, en comunidades como Castilla-La Mancha y Aragón, se observa un patrón más equilibrado entre las principales tipologías de plagas. Cucarachas y chinches mantienen un peso relevante en las consultas, mientras que los insectos voladores, como las avispas, adquieren una mayor visibilidad en determinadas provincias, especialmente en entornos periurbanos y durante los meses de mayor actividad estacional.

“No existe una “plaga tipo” en España. El clima, la geografía y la tipología de las construcciones determinan qué especies se convierten en un problema prioritario en cada región”.



Análisis por ciudad

Los grandes entornos urbanos actúan como auténticos catalizadores para determinadas plagas, ya que concentran factores que favorecen su proliferación: alta densidad de población, intensa movilidad, infraestructuras complejas y una elevada actividad económica. Las principales ciudades españolas presentan perfiles de plagas diferenciados que reflejan su estructura urbana, su clima y su papel como nodos de transporte y turismo.

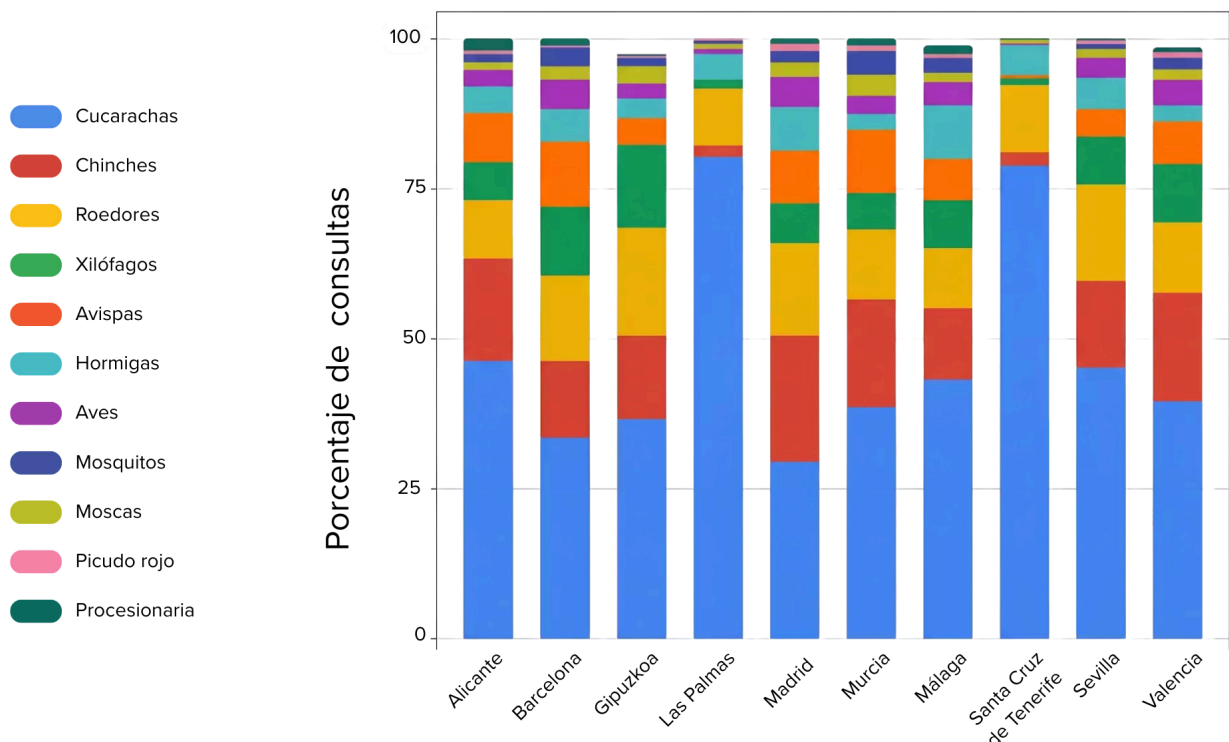
Madrid presenta uno de los perfiles más complejos del conjunto del país. Destaca especialmente por el peso relativo de las chinches, claramente por encima de la media nacional, un fenómeno que se vincula a su condición de gran hub de transporte, a la intensa movilidad laboral y turística y a la elevada rotación de población en determinados barrios y alojamientos. A ello se suma la dimen-

sión estructural del control de plagas en la capital: los programas municipales contemplan la atención ciudadana ante avisos de roedores o insectos y la activación de respuestas técnicas en plazos reducidos, lo que contribuye a una mayor detección de incidencias y a una mayor visibilidad del problema en el entorno urbano.

En Barcelona, el patrón es más equilibrado. Las consultas se reparten de forma relativamente homogénea entre cucarachas, roedores y plagas estructurales como los xilófagos, lo que refleja la convivencia de un parque de viviendas diverso, una intensa actividad turística y un importante tejido comercial. Este equilibrio se traduce en una alta demanda de tratamientos especializados tanto en entornos residenciales como en espacios profesionales.

Por su parte, Sevilla y Málaga muestran un perfil claramente condicionado por el clima. Las temperaturas más elevadas favorecen la presencia de cucarachas durante un periodo más prolongado del año, lo que incrementa la presión sobre hogares y negocios. Además, en comparación con el norte peninsular, se observa una incidencia creciente de hormigas y aves, especialmente en entornos periurbanos y zonas con mayor presencia de espacios abiertos.

“Las grandes ciudades no solo concentran más plagas, sino que amplifican su impacto por la combinación de movilidad, densidad poblacional y complejidad de infraestructuras”.



La “ciudad preferida” de cada plaga

Más allá de los patrones generales de las grandes urbes, los datos permiten identificar lo que Rentokil denomina la “ciudad preferida” de cada plaga, es decir, el núcleo urbano donde una tipología concreta alcanza su mayor peso relativo sobre el total de consultas. Este enfoque territorial resulta especialmente útil para anticipar riesgos y focalizar estrategias de control específicas.

En 2025, Las Palmas se sitúa como la ciudad con mayor concentración relativa de consultas por cucarachas, alcanzando aproximadamente un 80% del total de avisos de la ciudad. Zaragoza se perfila como el núcleo urbano más sensible a las infestaciones de chinches, mientras que Asturias concentra el mayor peso relativo de consultas por roedores. Por su parte, A Coruña destaca en el caso de las plagas xilófagas, especialmente termitas y carcoma, Guadalajara registra el mayor

peso de consultas relativas a avispas, y Segovia lidera el ranking en la presencia de hormigas.

Estos datos permiten a Rentokil diseñar planes de actuación adaptados a cada territorio, priorizando recursos y estrategias de control según las características particulares de cada ciudad y de cada tipo de plaga, garantizando así una gestión más eficiente y preventiva de los riesgos asociados a la sanidad urbana.

Tendencias y patrones detectados

Consolidación urbana de la chinche

En 2025, las chinches han dejado de ser un problema limitado a alojamientos temporales o viviendas de paso y se han consolidado como una plaga urbana estable en muchas ciudades españolas. Su capacidad para instalarse de manera persistente en entornos residenciales y comerciales obliga a implementar procesos de diagnóstico, tratamiento y seguimiento más avanzados, que combinen técnicas profesionales de detección temprana con protocolos de erradicación exhaustivos, garantizando así que la infestación quede completamente controlada.



Estabilidad de roedores

Por su parte, los roedores mantienen una presencia constante a lo largo del año, a pesar de los programas continuados de control implementados por entidades públicas como Madrid Salud. Esta estabilidad refleja la complejidad de su gestión, evidenciando que las medidas tradicionales de desratización deben complementarse con estrategias más integradas que incluyan vigilancia predictiva, mantenimiento de infraestructuras y educación sanitaria para minimizar los factores que favorecen su proliferación en entornos urbanos y periurbanos.



Factores territoriales y climáticos

El contexto territorial y climático se revela como un elemento clave en la predicción y el manejo de plagas. Las regiones costeras y con climas cálidos registran una mayor incidencia de insectos arrastrantes y mosquitos, mientras que las zonas húmedas y con construcciones tradicionales son especialmente susceptibles a plagas xilófagas como termitas y carcoma. Comprender estos factores permite a Rentokil anticipar los riesgos, planificar intervenciones más efectivas y adaptar las estrategias de control a la realidad específica de cada territorio, maximizando así la eficacia de sus programas de prevención y tratamiento.

Mosquitos: contexto europeo, situación en España y claves para el control del riesgo sanitario

El escenario europeo en materia de mosquitos vectores de enfermedades ha cambiado de forma estructural en las dos últimas décadas. Europa ha pasado de registrar brotes esporádicos a convivir con virus que ya se consideran endémicos en amplias zonas del sur del continente, como el virus del Nilo Occidental, mientras que el mosquito tigre (*Aedes albopictus*), vector potencial de dengue y chikungunya, ha consolidado su presencia en el arco mediterráneo y se ha expandido progresivamente hacia regiones más templadas del centro de Europa. Este fenómeno responde a una combinación de factores: el aumento de la movilidad humana, la intensificación de la urbanización y el impacto del cambio climático, que ha prolongado los periodos de actividad del mosquito y ha ampliado las áreas geográficas de riesgo. Como consecuencia, los sistemas de salud pública europeos se ven obligados a mantener programas de vigilancia y

control de vectores durante todo el año, superando el enfoque estacional que predominaba hace apenas una década.

En España, este cambio de escenario se traduce en la convivencia con dos grandes ejes de riesgo: por un lado, el mosquito común (*Culex pipiens*), principal vector del virus del Nilo Occidental, que ya se considera endémico en determinadas zonas del país; y, por otro, el mosquito tigre, responsable potencial de brotes locales de dengue o chikungunya, especialmente en áreas urbanas del litoral mediterráneo. El virus del Nilo Occidental se mantiene en la naturaleza mediante un ciclo entre mosquitos y aves silvestres, con especial relevancia de las aves migratorias procedentes de África, que introducen el virus en los humedales europeos. Cuando este ciclo se intensifica y los mosquitos entran en contacto con la población humana en entornos urbanos o periurbanos, se producen infec-

ciones en personas. Aunque la mayoría de los casos humanos son asintomáticos o leves, un pequeño porcentaje puede derivar en cuadros neurológicos graves, lo que convierte esta enfermedad en un reto relevante de salud pública. En paralelo, el mosquito tigre ha demostrado su capacidad para generar focos locales de transmisión a partir de casos importados, lo que refuerza la vulnerabilidad del entorno urbano español ante enfermedades emergentes transmitidas por vectores.

La expansión del riesgo no responde únicamente a un aumento del número de mosquitos, sino también a cambios en su biología y comportamiento asociados a la urbanización. La investigación científica reciente ha demostrado que la forma urbana del mosquito *Culex pipiens*, conocida popularmente como “mosquito del metro”, no es una adaptación reciente a las ciudades modernas, sino el resultado de un proceso evolutivo prolongado que

se remonta siglos, e incluso milenios, con un origen probable en regiones del Mediterráneo oriental y Oriente Medio. Esta adaptación progresiva a entornos humanizados ha favorecido la aparición de poblaciones de mosquitos capaces de criar en espacios subterráneos, alcantarillas y sistemas de drenaje urbano, incrementando su persistencia en las ciudades. Además, la hibridación entre las dos formas principales de *Culex pipiens* (la que pica preferentemente a aves y la que pica a humanos) genera individuos capaces de alimentarse de ambos huéspedes, lo que facilita el salto del virus del Nilo Occidental desde el ciclo natural entre aves y mosquitos hacia la población humana. Este proceso se ve intensificado en grandes núcleos

urbanos, donde confluyen poblaciones de mosquitos de entornos naturales y urbanos, aumentando el riesgo de transmisión.

El control del mosquito en el contexto actual se enfrenta a retos estructurales. La proliferación de pequeños focos de cría en espacios privados, como recipientes con agua, patios, desagües o zonas ajardinadas, limita la eficacia de las actuaciones públicas si no existe una implicación activa de la ciudadanía. A ello se suma el impacto del cambio climático, que ha reducido la estacionalidad tradicional del mosquito: los programas de control ya no pueden limitarse a los meses de verano, ya que las temperaturas más suaves permiten la

actividad del vector durante gran parte del año. Los episodios de lluvias intensas, cada vez más frecuentes, generan acumulaciones de agua que favorecen picos poblacionales, mientras que las altas temperaturas aceleran la replicación de los virus dentro del mosquito, aumentando su capacidad de transmisión. Todo ello obliga a adoptar estrategias de control más continuadas, integradas y basadas en vigilancia entomológica permanente.

En este contexto, diversas comunidades autónomas españolas han reforzado sus programas de control vectorial y vigilancia epidemiológica en coordinación con las autoridades sanitarias locales. Andalucía destaca por los planes espe-

cíficos de seguimiento del virus del Nilo Occidental en humanos, aves y équidos en zonas de marismas y áreas periurbanas; Cataluña, la Comunidad Valenciana, Castilla y León, la Región de Murcia y la Comunidad de Madrid cuentan ya con programas consolidados de control del mosquito tigre, con actuaciones coordinadas en entornos urbanos y campañas de sensibilización ciudadana; y otras regiones del arco mediterráneo y del suroeste peninsular están intensificando sus sistemas de vigilancia entomológica ante la expansión del riesgo. Estos programas se apoyan cada vez más en la colaboración con operadores profesio-

nales especializados en control vectorial, que aportan capacidad técnica, rapidez de intervención y seguimiento continuado.

Finalmente, la prevención en el ámbito doméstico se consolida como una de las herramientas más eficaces para reducir el riesgo sanitario asociado a los mosquitos. La eliminación sistemática de cualquier acumulación de agua estancada en balcones, terrazas, patios o jardines reduce de forma directa los lugares de cría del vector. El uso de mosquiteras, repelentes homologados y medidas de protección personal

durante los periodos de mayor actividad contribuye a disminuir la exposición a las picaduras. Ante la aparición de síntomas compatibles con enfermedades transmitidas por mosquitos, la atención médica temprana permite activar los protocolos de vigilancia y control. En un escenario marcado por el cambio climático y la creciente urbanización, la corresponsabilidad entre administraciones públicas, operadores profesionales y ciudadanía se configura como el eje central de una estrategia eficaz de prevención y control del riesgo vectorial.

Firmas expertas de Rentokil

El control de plagas avanza hacia la prevención y la tecnología

Los cambios normativos, la digitalización y el impacto del cambio climático están transformando la forma en que se gestionan las plagas urbanas.

El control profesional de plagas está evolucionando hacia modelos más preventivos, sostenibles y basados en tecnología. La tendencia actual se aleja del uso intensivo de biocidas y apuesta por estrategias que combinan prevención estructural, control físico y sistemas de monitorización digital capaces de detectar la actividad de las plagas antes de que se conviertan en infestaciones graves. En sectores especialmente sensibles como la hostelería o determinadas infraestructuras críticas, una infestación puede tener consecuencias económicas y legales relevantes. En algunos casos, además del tratamiento, es necesario abordar problemas estructurales en los edificios que favorecen la proliferación de plagas. El impacto del cambio climático también está modificando el comportamiento de muchas especies, acelerando su reproducción y alterando sus ciclos estacionales.



Luis Calderón: Responsable Técnico Nacional en Rentokil y experto en salud y seguridad

“Hoy el control de plagas se apoya en tres pilares: prevención, control físico y tecnología”.





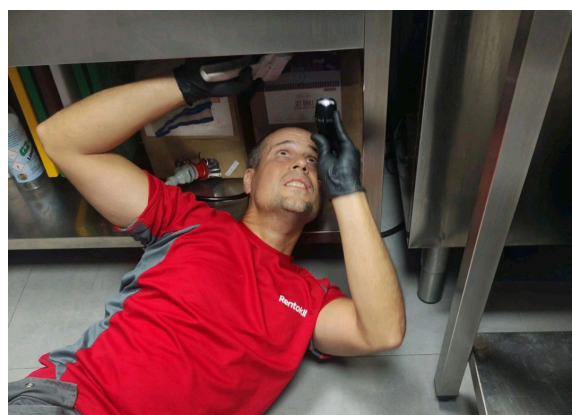
Luis Francisco Rodríguez: Técnico sénior especialista control plagas, fumigación y tratamientos de calor

“No es solo un problema visual: una plaga puede cargarse la reputación de un negocio en tiempo récord”.

Cucarachas y hostelería: un riesgo que va más allá de la higiene

La cucaracha germánica continúa siendo la plaga más problemática en bares y restaurantes.

En el sector HORECA, el control de plagas es un elemento clave para garantizar la seguridad alimentaria y proteger la reputación de los establecimientos. Entre las especies más problemáticas destaca la cucaracha germánica, cuya capacidad de adaptación y resistencia a determinados biocidas la convierten en un desafío técnico para los profesionales del sector.



Las infestaciones suelen concentrarse en puntos donde coinciden calor, humedad y disponibilidad de alimento, como zonas de lavado, cafeteras, cámaras frigoríficas o almacenes. La identificación y control de estas áreas críticas es fundamental para prevenir la proliferación.

Además del impacto sanitario, una infestación puede generar consecuencias económicas importantes para el negocio, desde pérdidas de producto hasta daños reputacionales.





Raquel García Herrero: Technical Key Account de tratamientos de calor y fumigación

Tratamientos térmicos: una solución eficaz y sin residuos

El calor se consolida como una herramienta estratégica en el control integrado de plagas.

Las exigencias normativas y la creciente demanda de soluciones sostenibles están impulsando el uso de tratamientos térmicos en el control de plagas. Esta tecnología permite eliminar insectos en todas sus fases biológicas —huevos, larvas y adultos— mediante la aplicación controlada de calor, sin generar residuos químicos.

Su eficacia ha demostrado ser especialmente relevante en el tratamiento de chinches de cama, una plaga que ha experimentado un aumento significativo en los últimos años, especialmente en entornos hoteleros y residenciales.

En sectores como la industria alimentaria o farmacéutica, donde los estándares de seguridad son especialmente exigentes, este tipo de soluciones se integra cada vez más dentro de estrategias de prevención y control.

“Los tratamientos térmicos permiten eliminar huevos, larvas y adultos en una sola intervención, sin dejar residuo químico”.





Vectrack, trampas inteligentes para contar, identificar y sexar mosquitos de forma remota.

Innovación y vigilancia ante el aumento de vectores

El cambio climático y la globalización están modificando el mapa de riesgos en salud pública.

El control de vectores como los mosquitos se ha convertido en uno de los principales retos de la sanidad ambiental en Europa. El aumento de las temperaturas y los cambios en los patrones de lluvia están favoreciendo ciclos de desarrollo más cortos y poblaciones más numerosas de insectos.

A este fenómeno se suma la expansión de especies invasoras y la circulación de virus antes considerados exclusivamente tropicales, lo que obliga a reforzar los sistemas de vigilancia y



Rubén Bueno: Director técnico de Rentokil España, jefe de control de vectores de Rentokil Europa



los programas de control vectorial. Ante este nuevo escenario, la Gestión Integrada de Plagas se consolida como el enfoque más eficaz, al priorizar medidas preventivas y reducir el uso de biocidas.

“En muchas zonas de España ya no hablamos de un problema estacional: los programas de control vectorial se extienden prácticamente todo el año”.